



PRESENTACIÓN

Eduardo de Juana

Presidente de SEO/BirdLife

El águila imperial ibérica es una especie ciertamente singular, por constituir al tiempo uno de los contados elementos endémicos de la avifauna peninsular española y una de las aves de presa más amenazadas del planeta. Ave espléndida, poderosa, bellísima, cuyo valor patrimonial para nosotros, los españoles, es enorme, evidentemente, como lo es la responsabilidad internacional que nos atañe a la hora de asegurar su conservación. Por suerte, las cosas se están haciendo bien, y hoy podemos decir con satisfacción que, a pesar de contratiempos del calibre de las enfermedades del conejo o de la cuantiosa mortalidad inducida por los tendidos eléctricos, la población reproductora de esta águila ha crecido mucho en las últimas décadas, desde apenas una treintena de parejas a mediados del pasado siglo hasta nada menos que 327 parejas en la primavera de 2011.

Este libro relata de forma amena y sencilla, pero en absoluto exenta de erudición y rigor, todo lo que se conoce, por un lado, acerca de la historia natural y la ecología de la especie y, por otro, sobre sus relaciones con otra especie, la humana, que en relativo poco tiempo ha pasado de perseguirla implacablemente como vulgar alimaña o simple suministradora de huevos y ejemplares para museos a reverenciarla como lo que sin duda es, todo un símbolo de la preservación de la agreste naturaleza ibérica. Habla el libro, entre otras muchas cosas, de los esfuerzos de varias personas que han sobresalido en la defensa de esta noble especie, entre ellas José Antonio Valverde, Jesús Garzón y Félix Rodríguez de la Fuente, pero omite pudorosamente el nombre del propio autor del texto, Luis Mariano González, a mi juicio uno de los más decididos paladines del águila imperial ibérica y uno de quienes científicamente mejor la conocen. De aquí que no sorprenda el carácter práctico del que hace gala la obra, repleta de juiciosas recomendaciones de gestión y conservación, con énfasis en el combate contra las electrocuciones y el veneno y en el fomento de las poblaciones de especies de caza menor, como el conejo o la perdiz roja, pero no tanto en los proyectos de cría en cautividad o la reintroducción, a nuestro entender bien poco eficaces.

Hay que seguir trabajando con el águila imperial ibérica. Ha salido de la uvi, ciertamente, pero aún no se ha recuperado del todo, tal y como testimonia esa cifra de 1.400 parejas reproductoras a la que apunta un cálculo moderado del hábitat potencialmente disponible. Y esto es algo que entre todos podemos y debemos conseguir, con el esfuerzo y la cooperación de administradores, científicos, propietarios de fincas, cazadores... y, por supuesto, socios y empleados de organizaciones no gubernamentales de defensa de la naturaleza, como la que me honro en representar. Para SEO/BirdLife, el águila imperial ibérica ha constituido siempre una de las prioridades más destacadas, ya desde los años cincuenta, cuando la incluía en las cortas listas de especies para las que reclamaba urgente protección legal, y hasta el momento presente, cuando, mediante su campaña Alzando el Vuelo, preconiza y apoya una triple red de custodia del territorio basada en propietarios rurales, ayuntamientos y escuelas. En nuestra organización sabemos muy bien de la importancia que tiene la divulgación científica en la lucha por la conservación y por ello reconocemos y agradecemos los diversos esfuerzos que han hecho posible este libro, promovido por la Fundación Amigos del Águila Imperial, Lince Ibérico y Espacios Naturales Privados en colaboración con la Fundación BBVA y que, sin duda, ha de servir para conseguir más amigos para nuestra águila, todavía muy necesitada de ayuda.